

El Hombre como Homo Demens

Cuando se habla del Homo Demens nos referimos al ser humano como poseedor de locura, desorden, desastre, caos. Dolorosa pero acertada manera de concebirnos.

La demencia no ha conducido la especie humana a la extinción (solo las energías nucleares liberadas por la razón científica y el desarrollo de la racionalidad técnica podrían conducirla a su desaparición). Sin embargo, tanto tiempo parece haberse perdido, malgastado en ritos, cultos, ebriedades, decoraciones, danzas e innumerables ilusiones... A pesar de todo ello, el desarrollo técnico y luego el científico ha sido impresionante; las civilizaciones han producido filosofía y ciencia; la Humanidad ha dominado la Tierra. Es decir que los progresos de la complejidad se han hecho a la vez a pesar, con y a causa de la locura humana (MORIN, 1999).

El hombre como homo Sapiens-Demens

En el libro "Siete saberes necesarios para la educación del futuro" Edgar Morin menciona que el siglo XXI deberá abandonar la visión diversificada que define a la humanidad, ya sea por su racionalidad (sapiens), por la técnica (faber), por su utilidad (economicus), etc. porque el ser humano es complejo.

- sapiens y demens (racional y delirante)
- faber y ludens (trabajador y lúdico)
- empiricus y imaginarius (empírico e imaginador)
- economicus y consumans (económico y dilapidador)
- prosaicus y poeticus (prosaico y poético)

El hombre que posee razón también siente y construye mitos. El hombre que trabaja también juega y se divierte. El de la economía es también el de la consumación. El hombre prosaico es también el de la poesía, es decir del fervor, de la participación, del amor, del éxtasis.

La humanidad no sólo se desenvuelve en la racionalidad, ni en la técnica: se desgasta, se entrega, se dedica a construir mitos, realiza magia, participa de ritos; cree en las virtudes del martirio; vive intentando construir la esperanza en la que cree y a la que pretende llegar después de la muerte.

El Hombre como Homo Demens

Por todas partes, una actividad técnica, práctica, intelectual, da testimonio de la inteligencia empírico-racional; igualmente por todas partes, las fiestas, ceremonias, cultos con sus posesiones, exaltaciones, despilfarros, «consumaciones», dan testimonio del homo ludens, poeticus, consumans, imaginarius, demens (MORIN, 1999).

La recreación, la fiesta, no son simples distracciones para volver luego a la rutina del trabajo; creer en dioses o mitos no se puede reducir solamente a la imaginación: estas tienen raíces que se sumergen en las profundidades antropológicas, se refieren al ser humano en su naturaleza misma.

La dialógica sapiens <-> demens ha sido creadora siendo destructora; el pensamiento, la ciencia, las artes, se han irrigado por las fuerzas profundas del afecto, por los sueños, angustias, deseos, miedos, esperanzas. En las creaciones humanas hay siempre un doble pilotaje sapiens<->demens. Demens ha inhibido pero también favorecido a sapiens (MORIN, 1999).